

COMENTARIO HISTÓRICO - NUMISMÁTICO SOBRE LOS CISTÓFOROS

«A mi buen amigo Dr. Luís Pinto Garcia, de Castelo Branco,
con sincero afecto».

Antonio Manuel de Guadan y Láscaris Comneno

INTRODUCCION

El presente comentario es unicamente una pequeña contribución al estudio de las acuñaciones de tipo y patrón de peso cistofórico en Asia Menor, durante los siglos III antes, al I despues de J. C.

Sobre este mismo tema han visto la luz muchos y extensos trabajos obra de los mejores especialistas en la Numismática helénica y los nombres de Pinder, Imhoof-Blumer, Van Hoorn y Von Fritze irán siempre unidos a todo posterior comentario, ya que en ellos ha de basarse toda monografía Numismática de los cistóforos. El autor, sin pretender ser original, pues nadie es el único inventor de su libro y menos en cuestiones científicas, intenta por primera vez en lengua española, enfocar el tema desde un punto de vista triple: Histórico, Filosófico y Artístico, que facilite el telon de fondo sobre el que hay que estudiar toda acuñación monetaria, pues los hombres que las idearon, las dirigieron y las dieron impulso, estaban influenciados por su medio ambiente y por las corrientes vitales de su época. El Asia Menor, aun que puramente helénica en aquellos siglos, presenta siempre la huella Asiático-Oriental, ya que los Hetitos dejaron su impronta en toda la Anatolia, y cuando sus pobladores Frigios, Mysios, Lydios, Eolios, Carios y Jonios abandonaron los balbuceos de la acuñación monetaria, asimilaron rápidamente el simbolismo puramente Asiático. Este unido a lo que pudieramos llamar pre-feudalismo Jónico, que desde el periodo Arcaico hace contemporizar el espíritu caballeresco con el oligarquico, dan un caracter especial a las emisiones cistofóricas, con una extensión de cecas y una interdependencia casi federal, que constituye un caso exepcional en toda la historia de la Numismatica Antigua. Y si bien la simbolización ha sido bien estudiada en muchos casos, su honda entraña filosófica y las características geográficas del Asia Menor, que dió origen a un elevado número de ricos terratenientes con iguales derechos, necesita aun profunda y detenida consideración, ya iniciada felizmente en los ultimos años por algunos arqueólogos modernos ⁽¹⁾.

A continuación de estos aspectos generales, trataremos de concordar lo existente sobre cecas cistofóricas, teniendo siempre en cuenta que este ensayo no es completo sino parcial y limitado, por lo que sus imperfecciones seran grandes y sus lagunas posiblemente extensas. Pero si de algo sirve y orienta a los futuros investigadores que concedan la importancia que realmente tienen los estudios histórico-numismáticos, ya se habrá conseguido bastante y el autor quedará agradecido por ello.

Recordamos una vez más que el número de monedas en perfectas condiciones de conservación y con autenticidad comprobada, excede en mucho al de cualquier otro monu-

⁽¹⁾ D. W. S. Hunt. Feudal survivals in Ionia. London, 1947.

mento o resto de interés arqueológico y que en muchas ocasiones las monedas es lo único que queda como recuerdo de las pasadas generaciones, con sus íntimos anhelos, sus problemas y su filosofía que nos hablan, o aun mejor se podría decir, nos aconsejan con sus simbolismos, ayudándonos a sobrellevar con su lección histórica, esta dura y material época en que vivimos, tan similar en muchos aspectos a la helenística :

Le temps passe, tout meurt. Le marbre même s'use,
Agrigente n'est plus qu'une ombre, et Syracuse
dort sous le bleu linceul de son ciel indulgent;
et seul le dur métal que l'amour fit docile
garde encore en sa fleur, aux médailles d'argent
l'immortelle beauté des vierges de Sicile.

Santander, Abril de 1.952

*Antonio Manuel de Guadalupe
y Láscaris Comneno.*

CAPITULO I

ORIGENES DE LA ACUÑACION Y PATRÓN CISTOFÓRICO

En el año 1852 comienza el estudio propiamente científico de las acuñaciones cistofóricas con el libro de Pinder ⁽¹⁾, quien hizo un detallado extracto de todos los conocimientos dispersos hasta aquella fecha, pero refiriéndose más a los emitidos en la Provincia Romana de Asia, que a los pertenecientes a las dinastías Atálidas de Pérgamo. Pocos años después, en 1884, Imhoof-Blumer uno de los mejores numismáticos Alemanes de todos los tiempos, volvió a repasar ⁽²⁾, las mismas fuentes, elaborando un tratado más general cuyas fundamentales premisas, puede decirse que continúan en vigor, por lo menos en gran parte. Imhoof-Blumer fija como origen de la acuñación Efeso y como fecha aproximada una algo anterior al 190 antes de J. C. Para ello estudia con detalle las cecas de Apollonis, Thyatira y Stratonicia, en donde las emisiones fechadas BA y EY junto con los numerales beta, gamma y delta, se observan muy frecuentemente. Su única atribución posible es al reinado de Eumenes, y a la era que comienza con la paz de Apamea (189 antes de J. C.), años 2, 3 o 4, por lo que estos cistóforos son coetáneos de los Tetradracmas de tipo Alejandrino y flan ancho, tan extendidos en los siglos III y II por las ciudades de Asia menor.

Modernamente, Louis Robert ⁽³⁾, apunta la posibilidad de que estas fechas correspondan no a la era de la paz de Apamea, sino simplemente a los años 2, 3 y 4 del reinado de Eumenes II, y en su consecuencia las acuñaciones tengan su fecha de emisión en 196/5 — 195/4 y 194/3 antes de J. C. Al hacer la descripción de las cecas, volveremos sobre este asunto, no aclarado del todo por ahora, asicomo al origen de los cistóforos en Pérgamo o Efeso, si bien la moderna orientación apunta hacia la primera de estas Ciudades.

⁽¹⁾ Moritz Pinder. Über die Cistophoren und über die Kaiserlichen Silbermedaillen der römischen Provinz Asia. Berlin.

⁽²⁾ Die Münzen der Dynastie von Pergamon. Berlin.

⁽³⁾ Louis Robert. Villes d'Asie Mineure. Pag. 34 y ss.

Adóptese uno o otro sistema de cómputo y una o otra ciudad como origen de la acuñación, lo históricamente probado es que en el año 190 antes de J. C., esta clase de moneda tan diferente de las habituales en el Oriente clásico, era abundantísima, había ya evolucionado desde sus primeros tipos y se acuñaba en gran número de ciudades. El intervalo necesario para que todas estas circunstancias tengan lugar y se adopte comúnmente esta clase de Tetradracmas en el comercio, hace pensar en un lógico periodo de adaptación, que comenzando acaso por el uso aislado de algunos de los símbolos llegue poco a poco a concretarse en el tipo cistofórico clásico de esta época. Un periodo de veinte o treinta años no parece exagerado como intermedio y, entonces, finales del siglo III antes de J. C. debe considerarse como fecha inicial de esta acuñación.

El patrón de peso cistofórico se deriva del antiguo sistema Rodio, a su vez influenciado por el Asiático. La corona de pámpanos que circunda el anverso se da antes en muchas monedas, sin ninguna relación con las que estudiamos. Los pesos efectivos de las monedas cistofóricas son los siguientes.

Tetradracma	12,72 gramos
Didracma	6.36 »
Dracma	3.18 »

Como puede apreciarse se trata casi de las tres cuartas partes del antiguo Tetradracma ático de 17,44 gramos.

En algunos ejemplares de estáteros de Side en la Pamphilia, se observa una contramarca en la cabeza de Atenea del anverso, con el monograma de Efeso y la «cista Mística», lo que parece indicar se consideraba equivalente al cistóforo, y se autorizaba su uso como tal. Es el único caso conocido de equivalencia con otra moneda, aparte de la mención de Tito Livio de que era considerado igual a tres denarios romanos. El caso del estátero de Side puede explicarse teniendo en cuenta pertenecía al patrón babilónico de peso y a veces al fenicio, con 14,25 gramos de peso, o sea algo superior al Tetradracma cistofórico. De las emisiones de Creta con patrón del cistóforo, hablaremos también más adelante.

El patrón Rodio cuyo talento equivalía a 7,500 dracmas aticos, es uno de los menores conocidos en la antigüedad helénica, ya que solo es sobrepasado por el Eginético del que a su vez se derivó el Atico con su equivalencia de 6.000 dracmas.

Por lo tanto el patrón cistofórico debe considerarse como una revalorización de la moneda en valor adquisitivo, pues su Tetradracma, con menor cantidad de plata, competía en perfecta igualdad con los de flan de Alejandria, tipo ancho, y sus sucesores en todo el Oriente.

CAPITULO II

SIMBOLISMO CISTOFÓRICO E INFLUENCIA RELIGIOSO-FILOSÓFICA DEL MISMO

El cistóforo, como su nombre lo indica lleva como elemento indispensable la «cista mística» en el anverso, con la tapa entreabierta de la que sale una serpiente, todo ello rodeado por una corona de pámpanos. Su reverso lo forman dos serpientes que rodean una «faretra» o funda de arco, con las cabezas anhiestas, y en el ángulo de la funda un «aflaston», todo ello entrelazado y dispuesto de un modo extremadamente artístico. Muchos autores no dan la debida importancia al «aflaston» o «aplustria», por lo que al eliminar su símbo-

lismo, quitan al conjunto un elemento de verdadera importancia. Y es que el «aflaston» no es solo un ornamento para completar el grupo y rellenar el angulo de la funda de arco, que de otro modo quedaria vacio, sino que en si mismo simboliza una ciudad maritima poderosa, como iniciadora de estas acuñaciones. Sabido es que los navios griegos llevaban dos clases de ornamentos, uno en la proa que denominaba «akrostolia» y otro en la popa, «aflasta». Los Romanos se adueñaron del simbolismo y cambiaron los nombres en «rostra» y «aplustria» respectivamente. Con frecuencia se confunden el uno con el otro, pero sus significados y forma son en absoluto diferentes. Los de proa eran mas bien simbolo de victorias navales y hechos maritimo-guerreros de excepcional importancia. Los de popa en cambio tienen un significado de potencia comercial maritima y lo usaron muchas ciudades del Mediterraneo griego.

El conjunto de un cistóforo es una pequeña lección de historia y filosofia heleno-asiática, si bien ya el arco solo aparece en las emisiones de los Reyes de Pergamo de otros tipos y como simbolo secundario, tanto en Phileteros como en Eumenes I y II y en los Atalos.

Para los Griegos la religion, como el arte y la politica, está unida a todos los actos de la vida publica, y a toda manifestación activa. La moneda por su doble caracter, porque es una creación de la ley (nomisma de nomos) y porque es una obra de arte, ha de estar siempre ligada a las creencias nacionales. La fuerza del simbolismo religioso que en los primeros siglos de acuñaciones tiene una clara representación en todos los tipos monetarios, se debilita hacia el siglo III antes de J. C. con las primeras apariciones de los retratos en el anverso, y son los cistóforos los únicos que conservan fresca y duradera la impronta religioso-filosofica. A este respecto hay que hacer notar la diferencia entre la mitologia interpretada a traves de los Vasos pintados de la época, y a traves de las acuñaciones monetarias. Theodoro Reinach, en uno de sus celebres trabajos numismatico-artisticos ⁽¹⁾ nos concreta la diferencia con su fina observación y profunda erudición historica.

El pintor de vasos es un artista independiente que trabaja para su clientela privada. Tiene amplia libertad para interpretar mitos mas o menos conocidos y licenciosos, siempre que el gusto de la época lo admita. En cambio el abridor de cuños, el toreuta, no tiene tan amplios espacios en donde inspirarse. Su arte es oficial y está controlado por el Estado, quien unicamente le permite trabajar sobre un campo limitado. Por eso las representaciones mitologicas en las monedas, son mas generales, menos complicadas en sus sentidos ocultos, y acaso los cistóforos sean el unico caso excepcional conocido. Y para comprenderlo mejor, hay que conocer lo que era la Frigia en la época helenistica. Los Griegos de Asia la consideraban como su retaguardia, en donde habia comarcas que estaban al margen de las relaciones inter-helénicas, y que a su vez eran el foso terrestre que separaba la Hélade de los Barbaros, y en donde subsistian creencias y costumbres arcaicas. En cambio, las costas del Mar Negro, eran el crisol donde se fundia lo puramente Asiático con lo Europeo. Los Frigios, Tracios emigrados a la Anatolia, recogieron la mayor parte de la herencia Hetita, vehiculo de la vieja cultura Mesopotámica, y por la misma via asimilaron la influencia Irania, desde que los Persas sustituyeron a los Asirios ⁽²⁾.

Por todo ello los Frigios han influido sobre la antigüedad clasica en muchas formas, y una de las primeras la religiosa, tan ligada a la numismatica que estamos estudiando. El fondo mitico-religioso de todo el conjunto, es el culto de Cibeles, transfiguración anatolia de la Gran Diosa Asiatica, y personificación a su vez de la fecundidad natural ⁽³⁾. Los cistó-

⁽¹⁾ Theodoro Reinach. L'Histoire par les Monnaies. Paris 1902 pag. 14 ss.

⁽²⁾ F. Sartiaux. Civi. an. de l'Asie Mineure. Paris 1928.

⁽³⁾ Fr. Cumont. Les religions Orient. dans le Paganisme Romain.

foros de Apolonis y Laodicea utilizaron con frecuencia esta primigenia simbolización. El príncipe consorte de Cibeles, el Atis Frigio es una variante del Adonis Asirio, un genio de la vegetación y las cosechas, cuyo culto llegaba al climax el día 24 de Marzo de cada año con su muerte y resurrección al día siguiente, claro símbolo de la Primavera. Los Griegos repetían este mito con la figura del semidios cretense Jacinto como instigador de la floración primaveral, y buena prueba de la íntima unión de estos símbolos a las acuñaciones cistóforas, precisamente en Creta se utilizó este patrón monetario en el siglo I antes de J. C.

El culto de Dionisio que se superpone y confunde con el de Atis, suaviza la función erótica del segundo y activa y concreta la vocación agraria, como fundamental y específica. A este culto están dedicadas las «cistas místicas» de los cistóforos, que aunque de origen tracio-frigio se extienden hasta mucho más allá de Helesponto y del Asia Menor. El doble Lidio de Dionisio, Baco, ya pasó en la edad protohistórica de Asia a Europa, ⁽¹⁾ con toda su caracterización campesina, para penetrar luego en ciudades, estableciendo las primeras «thiassa» o unidad religiosa elemental en el culto Báquico, y lejos de quedar limitado como en otras religiones de la Hélade al papel de genio de las viñas y por lo tanto a las regiones vitícolas, toma toda la amplitud y potencia de la naturaleza en su conjunto, sublimándose los vestigios de la ancestral mítica salvaje y orgiástica, en iniciaciones secretas y misterios, de profundo sentido religioso-filosófico y que se contenían, al menos teóricamente en las cistas o cestas báquicas. Todos los símbolos que se derivan directamente del fervor Frigio, conservan la marca de Baco; así el humilde satiro Marsyas consolador de la Diosa afligida por la muerte de Atis, quien orgulloso de su agreste flauta, desafia a la lira de Apolo, y por este nefando orgullo es desollado vivo. La representación gráfica de esta escena, que ha dado motivo a muchas obras maestras de la glíptica helénica ⁽²⁾, también deja su huella en los cistóforos, como símbolo secundario en la acuñación de Apamea. Del rito agrario, conservador de las leyes naturales, que era el punto de partida de las religiones Asiáticas, el alma de los Tracio-Frigios, hace una técnica de lo sobrenatural, que responde, no a las exigencias de la vida, sino a las de la salvación, y que gráficamente tiene su nexo en la Faretra o funda de arco del reverso de estas monedas. El principal agente de esta técnica son los misterios Báquicos, con sus figuraciones ofidas y sus cistas unidas en ocasiones al Dios Asclepio. El ritmo es el medio de salvación, al transmutar las almas y transfigurar los cuerpos, su reflejo material, por medio de los sonidos y las actitudes. El terror y la confianza, la consternación y la esperanza, son los pares antitéticos, y el corazón humano, después de haberlas experimentado, queda purificado y con preparación adecuada para conocer el camino del bien.

Un cistóforo en su anverso y reverso es la exacta plasmación gráfica de estas inquietudes y recuerdos. Están tan íntimamente simbolizados y con tanta exactitud, los elementos primigenios del culto báquico en estas monedas, como puede estarlo el simbolismo redentor de la Cruz en las primeras acuñaciones de Constantino el Grande. La Cista, ofidios, corona de pampas, aflaston y faretra, es el lenguaje gráfico de estos ritos purificadores, que nada tienen de común con los cultos propiciadores de la familia y del Estado, del panteón Helenico Romano, pero su fuerza es tan grande y su filosofía está tan adentrada en la alma de los pueblos que dominaron los primeros siglos de transmutación y adaptación, más tiempo que ninguna otra acuñación griega bajo el yugo Romano.

Ciertamente abren paso a un romanticismo de la espiritualidad, que se refleja luego

⁽¹⁾ Guernet. El genio Griego en la Religión, pag. 112 y ss.

⁽²⁾ Talla n. 1470 bis y camafeo n. 40 del Cabinet des Médailles et Antiques de París.

a través de Orfeo y Pitágoras, en esa búsqueda de la iluminación que es la tradición Mística, todavía viva en los gnósticos y neo-pitagóricos de los primeros tiempos del Cristianismo, y fuertemente enlazada con este en múltiples detalles e influencias.

CAPITULO III

ASPECTO ARTISTICO DE LA ACUÑACION CISTOFÓRICA

Antes de entrar en el estudio de las directrices artísticas de la época y su influencia en la acuñación cistofórica, es conveniente repetir una vez más, lo que tiene de tópico la expresión Artes Menores, que siempre se dá a los grabados, gliptica, trabajos en metales preciosos y acuñación artística. Esto es unicamente una supervivencia del concepto Renacentista de Arte Mayor y Menor, que solo se puede admitir como símbolo del tamaño del objeto artístico producido, pero nunca de su calidad e importancia. Para los Griegos de la edad clásica, los terminos estaban por completo invertidos. La Escultura en marmol o piedra y la Arquitectura eran Artes Menores, trabajos que se encargaban a simples artesanos, bajo la dirección global de un maestro. Los Artistas, los Maestros, eran los que trabajaban los metales preciosos, el marfil y el bronce, así como los grabadores de piedras finas y los abridores de cuños para emisiones monetarias. Se les conocía por «toreutai» y sus trabajos «toreutiké» en Griego antiguo, con traslación latina a «Caelatores» y «Caelatura».

Charles Seltman, uno de los mas autorizados representantes actuales de la escuela artística en las monedas, en muchas de sus obras ⁽¹⁾, ha insistido en esta realidad histórica, quierarlo o nó los aferrados al concepto Medieval de las Artes. En el mundo clásico, Artistas celebres como Fidias y Policleto adquirieron su fama, no como escultores, sino como grabadores y tallistas en oro y marfil. No trabajaban casi nunca el marmol aunque dirigieran los trabajos de sus talleres, como también hacían sus predecesores Teodoros y Mnesarcos. Los Arquitectos y los Pintores eran ciertamente admirados por sus obras, pero eran los toreutas, los que acaparaban el interés de los pueblos, como verdaderos y genuinos Artistas, y estos hombres, hospedados por el Estado emisor, formaban una verdadera aristocracia. En el siglo IV antes de J. C. hay referencias históricas que prueban la marcha hacia Asia Menor, de varios toreutas de renombre, entre ellos los que dirigieron los trabajos del Mausoleo, hacia el año 350. Scopas de Paros, trabajó el bronce y el marfil en Efeso y Artemision; Bryaxis, de origen Ateniese, efectuó grabados en Rodas y luego en Licia, ya que se conserva la tradición de un Apolo en madera, oro y marmol, obra de este toreuta; Leochares de Atenas, se estableció en Olympia y Halicarnaso y su influencia se extendió a varios puntos del Asia Menor.

No hay noticias concretas sobre a quien puede achacarse la iniciación del tipo cistofórico, ni hay trazas de firmas de toreutas en los cuños hasta ahora estudiados, si bien cualquiera de ellos o sus inmediatos discipulos, han podido ser los inventores, al dar representación gráfica al simbolismo que era el fondo de la filosofía y la religión del Asia Menor en aquellos siglos. Por su artística adaptación al campo circular de la moneda, y su combinación de elementos, que permaneció inalterable durante siglos, se demuestra que eran toreutas de la mejor escuela clásica los primeros grabadores. Y muchos siglos después, aun se conserva en las Pixis o cajitas donde en la primera Edad Media se guardaban las hostias

(1) Masterpieces of Greek Coinage, Oxford 1948 -- A Approach to Greek Art. London etc. etc

sagradas del Cristianismo, la forma de la Cista mística, con su tapa, y sus figuraciones mitológicas, incluso ofidias.

La Dinastía de Pergamo y Atálida, Reyes todos ellos de grandes aptitudes artísticas y decididos mecenas de toda actividad cultural, esta indisolublemente unida a los Cistóforos desde su iniciación, y su habil política con los Romanos, que mas adelante veremos, fue sin duda alguna la causa del florecimiento comercial y economico de su país.

Y con esto llegamos a otro aspecto, que las modernas escuelas de historiadores, han estudiado con mas amor y exactitud. Me refiero al pretendido periodo de Arte Decadente, que se conoce por Arte Helenístico.

Barclay V. Head en el año 1874 sentó las bases de los periodos artisticos en la Numismática Griega, y desde entonces todos los tratadistas han seguido, con pocas excepciones, el camino marcado, y entre estas descuella la de Sir Artur Evans, quien en 1939, al anotar un libro de Numismática Griega con las separaciones clásicas de periodos artisticos, puso una nota diciendo: «hace sesenta años que no se usa». Por desgracia el desarraigar tal clasificación pseudo-artística es cosa difícil, y solo en los últimos años se nota ya una decidida tendencia a revisar los fundamentos en que se basa, quedando solo como una clasificación de forma didáctica para un primer estudio de estas series. Las acuñaciones cistofóricas se consideraban como de arte decadente y aun del arte decadente acentuado, sin que podamos explicarnos el motivo de tal aseveración. Permitásenos una aclaración acerca de este periodo artístico posclásico del Arte Griego con sus grandes aptitudes creadoras y el descubrimiento de una nueva dimensión, «hacia lo alto» ⁽¹⁾. Aquella perdida de la belleza reposada y tranquila que lleva consigo el Arte Helenístico, se ha mirado hasta ahora con fuertes prejuicios y como un simbolo de decadencia. Al dar una aparente sensación de ampulosidad, se preveía que era un camino hacia la ruina y degeneración del Arte Griego, sin que se pensase nunca en la posibilidad de un nuevo Arte, original e independiente, fecundo y alegre. Y en realidad esta evolución se halla muy cercana a la íntima naturaleza del Arte Moderno, que tiene múltiples puntos de contacto con el de la época posterior a los Diadocos, en el que la influencia de elementos extraños y de filosofía Asiática, forma a partir de la segunda mitad del siglo IV antes de J. C. un Arte nuevo, ya intuido por Oswald Spengler en sus celebres cuadros sinópticos de la Historia y evolución del Arte de su Decadencia de Occidente. El principal fondo de este nuevo concepto del Arte es la protesta del artista contra todo convencionalismo en la forma de expresión, como una profesión de fé hacia una nueva manera de ver y como el derecho indiscutible a una completa independencia. Von Salis, expresa todo el camino del Arte Helenístico con una bella metáfora, se parece, dice «... al tilitar de las velas en un salón pomposamente amueblado cuyas luces bailotean grotescamente en la corriente del aire y luego, al cerrarse las ventanas y aplacarse el torbellino, vuelven a seguir ardiendo tranquilas y serenas, con las llamas rectas y verticales» ⁽²⁾.

El aire fué la filosofía heleno-asiática de la era de la Dinastía de Pergamo. Las ventanas las cerró definitivamente el Imperio Romano al no considerar conveniente para su política, la sombra de independencia del Reino de los Pergamenos.

El vivo interés que este Arte acusa por la realidad, recuerda un poco el sentido naturalista de la época cretense-micénica, solo que este es superficial y el helenístico en cambio tiene una profunda raíz filosófica examinando por consiguiente los fenómenos con un sentido crítico e investigador, que busca el fundamento de las cosas, y en el caso de los

(1) Von Salis. El Arte de los Griegos. Buenos Aires 1948.

(2) Op. citada, pag. 239.

cistóforos este fundamente oculto esta simbolizado con todo detalle y extensión, como casi en ninguna otra emisión monetaria del Mundo Antiguo. Los mismos Reyes de Pergamo, Eumenes y Atalo III, eran artistas, y del último se conservan anales que demuestran se dedicaba a la escultura. Y tanto en las monedas como en las obras escultóricas y arquitectónicas, este Arte siempre impregna todo de una severa asimetría. Los anversos y reversos de los cistóforos son perfectamente asimétricos y la permutación de ejes y variación de direcciones es un sello fundamental, pero esta asimetría no es una debilidad, todo lo contrario, es un medio eficaz y elegido conscientemente por un Arte que renuncia por sistema a la disposición coordinada y no va buscando la unidad, segundo los antiguos canones de la ordenación simétrica, sino mediante el acento decisivo, dominador y efectista de todo el conjunto.

Después de prohibidas las acuñaciones cistóforas, termina prácticamente el Arte Griego, ya extinguido antes en sus últimos restos de las Dinastías Helenísticas de Comagene con la muerte en el exilio de C. Julius Antioco Epifane Filopapos. Roma no permite por más tiempo, no solo la existencia de poderes políticos semi-independientes, sino las inquietudes artísticas que no hayan sido previamente ordenadas, dirigidas y previstas por las directrices generales del Imperio Universal. Las acuñaciones posteriores, son puramente Imperiales, y si aun conservan algo del realismo de los retratos Helenísticos, esto se va perdiendo paulatinamente, y queda solo el materialismo del busto del Emperador de turno. Fue el cierre de ventanas que eliminó la vivificadora corriente de aire del último soplo artístico Helenico en la Edad Antigua.

CAPITULO IV

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA ACUÑACION

Los únicos indudables datos históricos sobre la acuñación cistófora nos los suministra Tito Livio en cuatro relaciones del botín que hicieron los Ejércitos Romanos, después de la derrota de Antioco III en Magnesia, el año 190 antes de J. C.

En cada uno de ellos separa las monedas que formaron el botín, por sus nombres y distingue entre «Tetradracmas Áticos» y «Cistóforos», si bien luego da una exacta descripción del tipo de moneda, pero al revés, o sea los cistóforos con los caracteres de los tetradracmas áticos y viceversa, lo que ha dado lugar a múltiples interpretaciones.

En la victoria de MARCO ACILIO CLABRIO sobre Antioco y los Etolios dice «... se llevaron 3.000 libras de plata, 113.000 monedas acuñadas en forma de tetradracmas áticos, cistóforos hasta el número 249.000, embarcaciones chapadas en plata...» (1). Este botín es en realidad doble, pues pertenece en parte a la Batalla de Termopilae y en parte a la de Heraclea con los Etolios; la proporción de cistóforos es más del doble a la de tetradracmas áticos.

Un año después, en 189 antes de J. C. ESCIPION ASIAGENES, obtuvo como botín, «... 137.420 libras de plata, 224.000 monedas de tetradracmas áticos, 321.700 cistóforos, 140.000 monedas de oro de Filipo...» (2). En esta batalla que tuvo lugar en Magnesia y Sypilum, Escipión Asiágenes derrotó definitivamente a Antioco III.

(1) Tito Livio. Edición Loeb. XXXVII — 4 — xlvj.

(2) Op. citada. XXXVII, lix 4.

Dos años mas tarde, en 187 antes de J. C., MANLIO VULSO, otro General Romano, recogió como botín, «...212 coronas de oro, 220.000 libras de plata, 201.003 libras de oro, monedas de tetradracmas aticos 127.000, cistóforos hasta 250.000, monedas de oro de Filipo, 16.320...» ⁽¹⁾. Todo esto se obtuvo a consecuencia de la victoria sobre los Galos en Asia Menor y posiblemente se trata en parte de los tributos y de los sueldos de las tropas mercenarias Galas.

Por ultimo, una cuarta cita de Tito Livio, nos describe el botín que obtuvo EMILIO REGILO en el año 189 antes de J. C. como consecuencia de la victoria naval sobre la flota de Antioco III en Myonesus, así como la captura de la ciudad de Focea. Este se componía entre otras cosas de «...34.200 tetradracmas aticos, y 132.000 cistóforos...» ⁽²⁾. Aquí la proporción de cistóforos es superior a la de tetradracmas en cerca de cuatro a uno.

La interpretación que da Tito Livio a estos tetradracmas, se puede apreciar en un libro anterior del mismo historiador ⁽³⁾, en donde al hacer referencia a la victoria del General Romano QUINTO FLAMINIO el año 194 antes de J. C. dice, «...había plata acuñada hasta el número de 84.000 monedas aticas, llamadas tetradracma cuyo peso en plata equivale aproximadamente al de tres denarios cada una...». Un erudito Numismático moderno, Sydney P. Noe ⁽⁴⁾, al recoger estas cifras, se pregunta cual sería el concepto que se tenía en la época helenística acerca del peso del cistóforo, pues Tito Livio, precisamente hace la descripción al revés, ya que lo cierto es que el tetradracma atico pasaba de cuatro denarios, y en cambio el cistóforo corresponde al peso de tres. Desde hace mucho tiempo arqueólogos y numismáticos, se han asombrado del enorme número de cistóforos que formaban parte de estos botines de guerra, lo que llevaba consigo una acuñación extendidísima y de uso normal varios años antes de las fechas de las batallas. Si la acuñación comenzó como parece cierto en Efeso o Pergamo hacia el año 215-210 antes de J. C., la popularidad de esta moneda debió de ser un fenómeno extraordinario, para el corto intervalo que media entre estas fechas y el año 197 en que Antioco III conquistó Efeso y cambió los tipos monetarios. No sabemos si entre los botines de guerra había en mayor o menor proporción cistóforos de otras cecas de Asia Menor, pero de todas formas el caso es tan insolito, que su explicación resulta muy aventurada y difícil.

Tres son las tendencias en que se pueden dividir actualmente las soluciones apuntadas, para dar una explicación mas o menos lógica y que pueden concretarse como sigue:

a) — Los que creen, siguiendo a Imhoof-Blumer y Regling, que por cistóforo, no quiera dar a entender Tito Livio monedas con los símbolos de cista mística y ofidios, sino únicamente piezas de plata, contadas según su equivalencia en peso en denarios, siguiendo el nombre genérico de cistóforos por hábito muy común en la época que media entre las acciones guerreras que describe y los años en que Tito Livio escribió su Historia. A juicio del autor no es muy convincente esta teoría, pues si se tratase de didracmas o estateros, igualmente pudo escribir estos nombres, y además hay que tener en cuenta que el tetradracma y el cistóforo eran los 2 tipos mas extendidos de acuñación, entre todas las piezas de plata de la época.

b) — Algunos suponen que las cifras de Tito Livio están equivocadas o bien han sido abultadas posteriormente. A ello se puede argumentar que la moderna investigación

⁽¹⁾ Op. citada. Misma edición XXXIX, vii — 1

⁽²⁾ Op. citada ítem XXXVII. Iviii — 5.

⁽³⁾ Op. citada. Misma edición XXXIV. Iii — 5.

⁽⁴⁾ Cistophoric Coinage, Numisma. Society. New York. 1950

histórica no ha demostrado la posibilidad de errores en los m/s originales de Tito Livio, de los que se han traducido o copiado las ediciones clásicas. Lo único probado es alguna transposición de dígitos en los numerales, pero no de gran importancia. Las mismas ediciones difieren en el número exacto, pues los 249.000 de Marco Acilio Glabrio de la Edición Loeb, son 248.000 en otras ediciones, y dos 132.000 de Emilio Regilo pasan a 131.300, así como los 321.700 de Escipión Asiágenes a 331.070 pero todas estas transposiciones no son de gran importancia y afectan sola a los últimos dígitos.

c) — Por último otro grupo de Numismáticos y Arqueólogos acepta literalmente las cifras de Tito Livio, y entonces queda como una explicación razonable, la fuerte influencia religioso-filosófica de su simbolismo que hizo del cistóforo, no solo una moneda sino más bien una imagen de culto, a tener de lo ocurrido con los Bezantos o Hiperperos Bizantinos de la Edad Media, que deben su extraordinaria extensión por toda Europa a las figuraciones Cristianas de su reverso.

Algunos autores han estudiado las variaciones en el estilo de las monedas cistofóricas, como intento de determinar el tiempo transcurrido desde los orígenes de la acuñación. En todas las cecas conocidas, las primeras emisiones son de estilo semejante, o sea flan ancho, poco relieve en los símbolos y cista grande, análogos en su aspecto general a los tetradracmas aticos de los sucesores de Alejandro. Las emisiones posteriores en fecha, presentan una clara retrogresión de estilo, pues el flan vuelve a estrecharse, aumenta en consecuencia el grosor de la moneda, y al mismo tiempo el relieve aparece mayor y más modelado, con lo que la apariencia general resulta análoga a los tetradracmas Alejandrinos de la primera época. Imhoof-Blumer le achaca a falta de pericia en los grabadores y no le da mayor importancia, pero otros Numismáticos modernos se la conceden en alto grado, ya que de ningún modo es impericia de los grabadores, sino adaptación al estilo Helenístico avanzado. La opinión personal del autor en este caso concreto, es una repetición de cuanto lleva expuesto acerca de la influencia de las características generales del Arte Helenístico en todas sus manifestaciones durante el reinado de la Dinastía Atálida. Las monedas de flan ancho, tipo de Lisimaco póstumas, no tienen el campo apropiado para la preferencia helenística a todo lo macizo y pesado, que encontramos siempre en el Arte de esta época, ni tampoco sirven para la mayor intensidad de contrastes en la modelación. En la estética general de la época há de buscarse el fundamento de esta variación de tipos, que superficialmente considerada es achacable a arcaísmo o retroceso artístico.

CAPITULO V

INFLUENCIA CULTURAL Y POLITICA ECONOMICA DE LA DINASTIA DE PERGAMO

La acuñación cistofórica es junto con la de la Liga Aquea, los casi únicos ejemplos en la Antigüedad de monedas federales, si bien en el primer caso la utilización es más amplia y su aceptación más generalizada, incluso entre estados alejados del Asia Menor. Si se acepta la fecha comúnmente admitida de 280 antes de J. C. para el comienzo de la verdadera acuñación de la Liga Aquea debe darse prioridad a los Cistóforos, aunque teniendo en cuenta la imprecisión de las fechas de primera emisión, más bien deben de considerarse simultáneas. Ambas tienen lugar cuando los Estados emisores se independizan por completo, puesto que en 280 antes de J. C. tienen lugar las de Patras y Dyme, al desaparecer el control macedónico. Las monedas federales Aqueas solo duraron unos 130 años, mientras que

los cistóforos tuvieron una duración histórica mucho mayor; en cambio el sistema empleado es el mismo, tipos fundamentales invariables en anverso y reverso, con únicas variaciones en los monogramas o en símbolos secundarios locales, nombres de magistrados o anagramas de Ciudades, cecas emisoras.

El que ambas acuñaciones se produzcan de un modo casi simultáneo, no es de ningún modo un hecho fortuito. Cae fuera de nuestros comentarios el estudio de las condiciones políticas, económicas e históricas que determinaron la unión de las Ciudades Aqueas, para emitir monedas con características fijas, pero en cambio en los cistóforos es conveniente un pequeño recuerdo histórico cultural de la época Pergamena, pues sus especiales características su política económica, sus alianzas comerciales, y el desarrollo artístico y cultural, son los determinantes de la fuerza y amplitud de esta acuñación.

Con un carácter general puede decirse que los dos sistemas son la reacción de los pequeños estados ante la invasión Romana, con su asimilación progresiva de territorios que impedía la libre existencia de un comercio localista y reducido, apropiado al período anterior al siglo III antes de J. C., pero inútil desde este siglo en adelante. Los reyes de la Dinastía de Pergamo se doblegaron ante la invencible fuerza de los ejércitos Romanos, e incluso fueron sus más fieles aliados en el mundo Helenístico, pero al mismo tiempo intentaron conservar las tradiciones helenicas todo el tiempo posible, y lo consiguieron cumplidamente en todos los campos. La dinastía Seleúcida en su rama principal, al seguir una política de decidida oposición a lo Romano, pereció mucho antes, y su gesto heroico no tuvo las consecuencias políticas y económicas que consiguieron los Atálidas con su habilitado proceder.

El fundador de la Dinastía de Pergamo, Filetero, era el tesorero de Lisimaco rey de Tracia y ya en el año 283 se independizó al menos en parte, dejando como sucesor a su sobrino Eumenes I, que reinó ya con carácter independiente entre 263 y 241 antes de J. C.. A este siguió Atalo I, también sobrino de Filetero, y en su extenso reinado, entre 241 y 197 antes de J. C. se sentaron las firmes bases del Estado de Pergamo, se delimitaron y extendieron sus fronteras, se inició una activísima campaña cultural y artística y comenzó la acuñación cistófora con carácter de moneda federal.

Ya en tiempo de Eumenes I, Arcesilao, el primer Presidente de la Academia de Atenas en su segunda época, y Lycon, el celebre filósofo peripatético, se trasladaron a Pergamo, dando comienzo a los trabajos literarios y filosóficos que condujeron a la fundación de la Biblioteca de Pergamo. Atalo I, aprovechando la ocasión que le deparaba la invasión Gala, y la primera victoria del año 279, les dió la batalla definitiva en el año 241 con lo que obtuvo un doble beneficio; salvó indudablemente al helenismo de inminente peligro, y se granjeó la simpatía de los Romanos, que vieron en el Rey Atalo, a un aliado de importancia. Estas victorias también tuvieron su reflejo artístico, en las espléndidas series de esculturas en bronce cuyas copias se enviaron a Atenas, para el templo de Atenea su Diosa protectora. La paz que siguió a esta victoria de 241, la aprovechó Atalo para llamar a su reino a los más celebres artistas y filósofos griegos, otorgándoles amplia protección y espléndido trato, pero aprovechando al mismo tiempo sus servicios para iniciar la colección de libros y antigüedades que habían de llenar su Biblioteca. Estrabón, cita el comienzo de su funcionamiento, bajo el reinado del hijo de Atalo, Eumenes II (197-159 a J. C.), y en su construcción tomó parte Apollonis, celebre toreuta que también dejó huella de su arte, en varios cuños monetarios de Cyzico ⁽¹⁾.

(1) B. V. Head. *Coins of the Ancients*. lám. 48 — 6.

Eumenes II hizo de la Biblioteca de Pergamo, la única rival en el mundo de la de Alejandria, llegando a tener 200.000 volúmenes, que luego constituyeron el regio obsequio de Antonio a Cleopatra. Plutarco y Cornelio Nepote nos han dejado detalladas biografías de este Eumenes, quien en su afán de alentar todo trabajo cultural y artístico, ayudó personalmente a las colecciones de monedas, antigüedades y objetos de arte, e incluso solicitó de Aristófanos de Byzancio, dejase la Biblioteca de Alejandria, ofreciéndole mejores condiciones en Pergamo, como Director.

Los tres aspectos de mecenas de la Cultura, de las Artes y de habil político con los Romanos, fueron los pilares del florecimiento económico de su Estado, y de la importancia y extensión de su acuñación cistófora.

En el aspecto cultural, reunió en su Corte a lo más floreciente de la pleyada de sabios Griegos del mundo Helenístico, compartiendo con Alejandria el total monopolio de la literatura, la filosofía, la poesía y las ciencias. Entre ellos: Antígono de Carystos; Polemon de Ilio, el primer arqueólogo de Delfos, que solo sobre las ofrendas votivas de la Acropolis de Atenas escribió cuatro libros, y del que se supone fué el inspirador de Pausanias; Demetrio de Scepsis, que escribió treinta libros de comentario sobre un pasaje de la Iliada de sesenta líneas, y que según el profesor Jebb, es el mayor monumento de erudición conocido, pues se basaba en todos los conocimientos de la época sobre mitología, historia, geografía, poesía y ciencias y al que Estrabón, cita en más de 25 pasajes diferentes; Crates de Mallos, comentarista de Homero y uno de los mejores conocedores de toda su obra que ha existido en el mundo, al que se encargó la confección de los catálogos (pinakes) de autores en la Biblioteca de Pergamo, siendo además uno de los sabios que fué enviado al Senado Romano como Embajador, y representante de la Dinastía Atálida; el filósofo estoico Panetius, discípulo de Crates, Artemon de Pergamo; Asclepiades de Myrleia, y tantos otros.

En el aspecto artístico ya hemos hablado en un capítulo anterior de sus especiales características y florecimiento en todos los campos posibles. Algunos ejemplos, aclararan aun más la influencia simbólico-religiosa de que está impregnado; uno es el friso de los Gigantes del Altar de Pergamo, tan conocido y admirado en todas las épocas. El Altar era un monumento colosal, edificado sobre una alta escalinata, con una columnata de tres cuerpos en ángulo recto, que en el centro tenía un espacio para los sacrificios, posiblemente quema de incienso y libaciones. Su carácter religioso únicamente se debía al friso del basamento, donde se representaba la lucha de los Dioses con los Gigantes. El corazón de Zagreo, el único resto que quedó de la teofagia de los Gigantes, sirvió en el mito para engendrar a Dionisios o Baco, que por lo tanto fue su reencarnación.

Y aquí encontramos otra vez a Baco, como símbolo oculto de toda la escena, lo mismo que en la cista de los cistóforos. Otro ejemplo son los grupos de Apolo, el esclavo Dacio y el sátiro Marsyas, con el mismo simbolismo antes estudiado, y con representación gráfica en los cistóforos por medio de la doble flauta de algunas cecas.

El tercer aspecto, o sea el político-económico, fué llevado por la Dinastía Atálida, con la misma habilidad y cariño que los anteriores. Cítese algunos casos concretos, entre-sacados de la larga y compleja historia del reinado:

1) — Eumenes II fué el único que advirtió a los Romanos, de los peligros que implicaba la sublevación Etolia en el año 192 antes de J. C. y quien aconsejó la necesidad de una acción inmediata. Con este habil proceder, al mismo tiempo que se congraciaba con los Romanos, para que no intervinieron en su Reino, procuraba rebajar el poder de los Seleúcidas, sus únicos competidores en Asia.

2) — Después de la batalla de Magnesia, que fue la decisiva aniquilación del porvenir político del Reino de Antioco, Eumenes II obtuvo como aliado Romano, la parte del león en el botín Asiático, pues sin tener en cuenta la Bitinia, se incorporó el Quersoneso con Lisimaquia, la Frigia Helespontica, la Lidia con Efeso y Sardes, la Caria hasta el Meandro, la Gran Frigia con Licaonia, la Licia Septentrional y un puerto Licio, recibiendo además el protectorado y el derecho de tributo sobre las ciudades Griegas que no habían sido declaradas completamente libres, con lo que sus actividades comerciales se extendieron enormemente y con ello la esfera de influencia de su moneda.

3) — Después de la sumisión de los Seleúcidas, el Senado Romano continuó no confiando en la actitud de Filipo V. de Macedonia y Eumenes II obtuvo un botín incomparablemente superior a las fuerzas que puso en juego. Además aprovechando habilmente esta desconfianza Romana, reclamó algunas plazas Tracias, que Filipo había arrebatado a los Seleúcidas. Esta reclamación tuvo una resolución rápida, la comisión Romana que en el año 186 se envió a Grecia, en un solo día de deliberación, dió la razón a Eumenes. Otro habil golpe de estrategia diplomática que aumentó aun más el radio de su influencia económica.

4) — Eumenes II obtuvo de los Romanos el apoyo militar contra los Rodios y luego aprovechando la coyuntura de un supuesto atentado contra su persona, acusó del mismo a Perseo, con lo que inició la campaña de aniquilación de este. Al juego político que hacía el Senado Romano, de dividir y enfrentar estados enemigos entre sí, para luego con extrema facilidad dar el golpe de gracia a ambos una vez suficientemente debilitados, contestaba Eumenes con hábiles maniobras políticas, que si bien desde un punto de vista puramente ético, podrían censurarse, para el Atálida el fin justificaba siempre los medios empleados.

5) — Después de la victoria de Perseo contra los Romanos, y cuando parecía estabilizado el reinado de aquel por algún tiempo, los Rodios y Eumenes II, no rechazaron las proposiciones para actuar de mediadores entre los contendientes, pero con extrema sagacidad y conociendo muy a fondo el poder efectivo del Ejército Romano, intuyó que su debilidad era solo aparente y que fatalmente la victoria estaría de su parte. Llevando a la práctica estas ideas abandonó el papel de mediador y dejó solos a los Rodios, que después de la derrota de Perseo, fueron tratados como enemigos.

Sin embargo, apesar de todas sus muchas y hábiles maniobras, los días de la Dinastía Atálida estaban contados. Los Romanos comenzaron por tratarlo friamente, para pasar después, una vez desaparecida su utilidad en Asia Menor, a una hostilidad enmascarada unicamente por una fría diplomacia. El Senado Romano, nunca se guió por motivos románticos y cuando en el año 167, el hermano de Eumenes, Atalo, fue a Roma a felicitarle por sus triunfos, se llegó a sugerirle que debía destronar a Eumenes, a quien se temía mucho más y con razón. La absoluta lealtad fraterna del Atálida impidió esta escisión.

En realidad Eumenes, había hecho cuanto había podido en pro de Roma, pero su poder era ya inútil para el Senado, no era necesario que su reino fuese tratado con consideración ni convenia que su Dinastía continuase en la creencia de que representaba algo importante para los Romanos.

La prudencia de Eumenes mantuvo inalterable la paz hasta su muerte y aun legó el reino a su hermano Atalo II Filadelfo, quien por espacio de 21 años lo regentó en nombre de su sobrino menor de edad.

En el mes de Septiembre de 134 antes de J. C. se constituyó la Provincia Romana de Asia, acabando la dinastía Atálida, teóricamente por abdicación de su último rey, pero

la acuñación de monedas cistofóricas continuó aun en pleno vigor, tanta era su importancia, la fuerza de su simbolismo aferrado a las mas queridas tradiciones populares y el recuerdo de los Reyes, que la hicieron ser la moneda mas importante de todo el Oriente Medio.

CAPITULO VI

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LAS ACUÑACIONES Y PRINCIPALES CECAS EMISORAS

La peninsula del Asia Menor o Anatolia, entre los meridianos 31 al Este y 26 al Oeste, es el campo en que estan situadas las ciudades que acuñaran moneda cistofórica. Desde Pinder, que redactó el primer Mapa de distribución de las cecas, se continua con la clasica distribución en regiones, siendo las principales:

MYSIA — Adramyttium y Pergamo.

JONIA — Efeso y Esmirna.

LYDIA — Apollonis, Thyatira, Nysa, Sardes, Stratonicia y Tralles.

FRIGIA — Apamia, Laodicea y Synnada.

De menos importancia son Focea en JONIA, Cibra e Hierapolis en FRIGIA, esta ultima ceca atribuida por Newell a un cistóforo con el monograma IEPO en el reverso a la izquierda, publicado por primera vez por Sydney P. Noe ⁽¹⁾. Por sus características, alto relieve y flan grueso parece acuñado despues de la fundación de la Provincia Romana de Asia o sea despues del año 134 antes de J. C. y su asignación a Hierapolis, dudosa al parecer del autor pues el monograma IEPO a la izquierda puede no ser la abreviacion de la ceca sino anagrama de sentido religioso, ya que la moneda, muy similar a las emitidas en Pergamo, esta bastante desgastada, y no es legible el simbolo en la parte superior del campo de reverso.

Es seguro que la acuñación cistofórica ha tenido muchas mas cecas en toda la Anatolia que las antes descritas, si bien hasta la fecha son las unicas conocidas. Las investigaciones arqueologicas en Asia Menor, que siempre tropezaron con multiples dificultades, unicamente en los ultimos años parecen haberse intensificado, aunque el periodo anterior al siglo IV antes de J. C. tiene la preferencia casi exclusiva. De todas las modernas obras sobre epigrafía, arqueología y numismática en Asia Menor, que he podido conocer, ninguna se ocupa especialmente de los siglos II y I antes de J. C. y las localizaciones geograficas a base de analogia con los actuales nombres turcos ha sido atacada por H. Gregoire y Louis Robert, pues si bien en algunos casos son de facil reconocimiento en otros se llega a extremos verdaderamente absurdos ⁽²⁾.

Limitandonos pues a las cecas antes reseñadas, ampliaremos el estudio a Creta, Samos y Rodas, donde hay ejemplos de acuñaciones con patron de peso cistofórico.

1) — C R E T A

Svoronos ⁽³⁾ cita un ejemplar de cistóforo acuñado en Creta, despues de la constitución de la Provincia Romana, o sea en el periodo entre el año 66 y la Batalla de Actium

⁽¹⁾ Cistophoric Coinage, 1950. lám VII n. 4.

⁽²⁾ Louis Robert. Etudes de Numismatique Grecque, 1951.

⁽³⁾ Numismatique de la Crète ancienne. 1890 — pag. 334.

en el año 31 antes de J. C. El anverso es el normal, pero en el reverso figura Zeus Cretágenes, entre las dos serpientes, con el águila y el haz de Rayos. La leyenda es «KIDAS KRITARXAS KRITAIEON» en caracteres griegos. No conoce el autor otra cita de cistóforo Cretense, ni hay rastros de acuñación de dracmas o didracmas cistofóricos en la isla. La ceca posiblemente sea Gortyna, la actual Agio Deka en la parte sur de la Creta Central, ciudad de una acuñación muy extendida y rival de Cnosos en potencia económica y comercial, durante los siglos V al I antes de J. C.

La influencia Efesia, se demuestra también en otras monedas, como por ejemplo en los tetradracmas de patrón ático, anteriores al año 66, cuyo reverso es la misma Artemis Efesia, acuñado después de la conquista de Creta por Q. CECILIO METELO, quien agregó como símbolo de su familia, una cabeza de elefante en el anverso.

Después de la Batalla de Actium, comienzan las monedas con figuración y simbolismo propiamente Imperial Romano, sin interrupción.

II) — SAMOS

Siguiendo a P. Gardner ⁽¹⁾, después de la batalla de Magnesia en 190 antes de J. C. comienza la acuñación de tipo Jónico, que en los tetradracmas conserva el patrón de peso local y en cambio adopta el cistofórico para los trihemidracmas, dracmas y hemidracmas, aunque sin utilizar la simbolización propiamente cistofórica. Los tipos son variados, pero los más importantes los dos siguientes:

- 1) — ANV/. Parte anterior de Leon.
REV/. Parte anterior de toro. Trihemidracma ⁽²⁾.
- 2) — ANV/. Cabeza de Hera con «stéfanos» y rodeada de círculo de puntos.
REV/. Proa de galera samia con símbolos variados.
LEYENDA/. SAMION en caracteres griegos. Dracmas y Hemidracmas ⁽³⁾.

Después del año 129 cesa la acuñación de plata en la Isla, siguiendo los tipos de bronzes Imperiales, sin contacto alguno con el simbolismo cistofórico.

III) — RODAS

El patrón cistofórico de peso en la isla de Rodas es extremadamente raro. Algunos trihemidracmas pueden considerarse como emitidos en el período que siguió a la paz del año 189, cuando los Rodios consiguieron extensos territorios en Asia Menor, con parte de Licia y Caria, y entre ellos se cita el tipo siguiente:

- ANV/. Helios radiado, de frente.
REV/. Rosa étnica, vista desde encima ⁽⁴⁾.

El período de acuñación de este tipo debía ser muy corto ya que en el año 167 los Romanos les despojaron de todo el territorio Continental y como al mismo tiempo las

⁽¹⁾ Samion and Samian Coins. Num. Chro. 1882.

⁽²⁾ Locket Coll. n. 2675.

⁽³⁾ Locket Coll n. 2876 y BMC Ionia Lam. XXXVI n. 8.

⁽⁴⁾ Locket Coll n. 2971 y 2972.

colonias fueron declaradas libres, el comercio de la isla sufrió una fuerte crisis, que obligó a sus gobernantes a emitir moneda de mas peso, o sea dracmas con fuerte influencia y aspecto arcaizante con reverso incuso, como simbolo de que los nuevos dracmas eran equivalentes a los de la mejor época de florecimiento del comercio Rodio, con patrón de peso Atico, que se acuñaron en el siglo V antes de J. C.

MYSIA

I) — *ADRAMYTTIUM*

Este puerto de la Mysia, situado al fondo de la bahia de su nombre, fué fundado según tradicion helenica por *ADRAMYS*, hermano de *CRESO* y los más antiguos cistóforos con clara atribución a esta ciudad se remontan al año 133 antes de J. C. Desde entonces continuan sin interrupción acuñandose en esta ceca, hasta el año 67 aproximadamente. Los tipos son los habituales con el monograma «A Δ P» y simbolos variables, referentes a *Dionisios* o *Zeus*.

Ya en el siglo II antes de J. C. su acuñacion de plata lleva la corona de hiedra en el reverso, de los tetradracmas de patrón atico.

II) — *PERGAMO*

El territorio de Pergamo, según la tradición, fué colonizado por *Epidaurus*, bajo la protección del Dios *Asclepio* y sus primeras emisiones monetarias conocidas se remontan al año 440 antes de J. C. bajo la dinastia de *Gongylos*, que reinó durante el dominio Persa.

Esta Ciudad se disputa con *EFESO* de haber sido la cuna de las acuñaciones cistofóricas, cuestion muy debatida y que hasta la fecha no ha tenido una solución admitida unánimemente por los Historiadores, Numismaticos y Arqueologos. La tendencia clasica es a considerar a Efeso como la ceca mas antigua, pero modernamente la asignacion de Pergamo ha ganado mucho terreno, sobretudo despues de los interesantes trabajos de G. van Hoorn⁽¹⁾, quien se basa en el simbolismo de las monedas, puesto que si se hubiese originado en Efeso, parece logico admitir que se debía de encontrar signos típicos Efesios en los mas antiguos ejemplares de estas monedas, cuando en cambio toda la mitologia Dionisiaca pertenece con mas exactitud e intensidad a Pergamo, ya que *Atalo I* hacia remontar su genealogia a *Dionisio*. La unica razon verdaderamente de importancia que exponen los partidarios de la primacia de Efeso, es el mismo patrón de peso cistofórico. El patrón de peso fenicio que se usó en Efeso durante el dominio de los *Ptolomeos*, fué el mismo que se utilizó ampliamente en Rodas y en Egipto, y muy similar al cistofórico, aunque este ultima al dividirse en mitades y cuartos, mas bien se consideró como *Tetradracma*, en lugar de *Tridracma* de patrón ático. Indudablemente entre las dos ciudades, Pergamo al ser la capital del Reino tuvo mas fuerza politica y económica, y aunque no hay ningun tipo intermedio entre los tetradracmas de patrón ático con la efigie real y los cistóforos, algunos de los simbolos son identicos, y sobretudo la idea de la acuñacion era de muy amplias proporciones, para ser una simple moneda de una ceca secundaria. El «aflaston» tampoco resuelve el dilema, pues tanto puede pertenecer a Pergamo como a Efeso, ambas en aquellos tiempos ciudades maritimas de gran importancia económica.

(1) De origine Cistophoren. *Mnemosyne. Bibl. Phil. Batavia* 1915.

Un ultimo dato abona aun mas por la prioridad Pergamena en la acuñacion: el hecho de que Efeso estuvo bajo el dominio de Ptolomeo desde el año 245 al 197 antes de J. C. precisamente la época de los inicios de la emision de este tipo, según antes ya hemos analizado. Este dato historico sin embargo es interpretado por algunos autores como favorable a Efeso, ya que los Ptolomeos hubieron aceptado de muy buena gana una alianza monetaria, con el fin de hacer la competencia económica a los Seleúcidas. Personalmente me parece muy aventurada la hipotesis, por dos razones; la primera por las características religioso-simbolicas de la emision y la segunda por la falta de datos concretos de hallazgos de monedas Ptolomaicas y cistóforos en las mismas regiones.

Hasta hace pocos años, la palabra cistóforo, para designar una moneda se consideraba como una excepción, e incluso se llegó a asegurar que era un nombre popular, una especie de mote, y que en ninguna inscripcion ni monumento se hallaba referencia a tal apelativo.

En un reciente libro de D. M. Robinson ⁽¹⁾, se expresa tal opinion particular, extendidísima entre los Numismaticos. Sin embargo, las modernas investigaciones epigraficas, han demostrado todo lo contrario; casi todas las monedas se nombraban por su caracter principal seguido de la palabra «foros» aunque los cistóforos son los unicos en que este caracter principal esta en el anverso de la moneda. Por lo tanto la Numismática de la época Helenística debe revisarse por completo, y para ello han de servir de base los profundos trabajos del Prof. Robert ⁽²⁾ recientemente aparecidos.

Siguiendo a este erudito, se llega a la siguiente lista de monedas que unicamente se conocian por su simbolo principal:

- a) — Phoinicóforos, monedas de Délos, por la palmera del reverso.
- b) — Stephanóforos, o Tetradracmas y Dracmas de Atenas del nuevo estilo llamados así por la corona que circunda el reverso.
- c) — Tauróforos, monedas de Eretria, por la figura del toro del reverso.
- d) — Crateróforos, monedas de Naxos con la cratera en el reverso.
- e) — Botryóforos, monedas de Ténos, con uvas en el reverso.
- f) — Plynthóforos, dracmas de Rodas nuevos, con reverso incuso.
- g) — Glaucóforos, dracmas y tetradracmas atenienses del viejo estilo con la lechuza en reverso, sin «stefanos».
- h) — Aetóforos, monedas con el Aguila Ptolemaica.
- i) — Tropaióforos, que son los Victoriates romanos.

Como se ve, en la época Helenística, la mayor parte de las monedas de extensa circulacion se conocian por nombres apropiados a su simbolismo, mas que por los del estado emisor.

Concretandonos a los cistóforos, se pueden citar las siguientes fuentes epigraficas, ademas de las menciones ya conocidas de Tito Livio y Ciceron:

- 1) — Una lista de donativos hallada en Magnesia de Sypile, en donde las cantidades se cuentan por cistóforos ⁽³⁾.

⁽¹⁾ Sardis. Greek Inscriptions. 1932 Comentando la numero 195.

⁽²⁾ Louis Robert. Inventaires de Délos. 1951. pag. 143 y ss.

⁽³⁾ J. Keil y A. von Bremerstein. Erste Reise in Lydien. 1908 n. 14.

- 2) — Un pequeño fragmento de Sardes con la palabra incompleta ⁽¹⁾.
- 3) — En los inventarios de Délos hay varias menciones a los cistóforos, entre ellas la de «kistophoron tetrachmon» recogidos en tesoros ⁽²⁾.
- 4) — En los podromos del templo de Apolo en Délos, también aparece la mencion cistofórica ⁽³⁾.

En algunas de las inscripciones aparece una variante de «kissóforon tetrachmon» lo que puede interpretarse como una alusión a la corona de hiedra que rodea el reverso. Los tipos de la ceca de Pergamo se pueden clasificar como sigue :

- a) — Tétradracmas con el anverso y reverso habituales, y el monograma de PERGAMO a la izquierda del campo del reverso.
- b) — Dracmas y didracmas de patrón cistofórico con:

ANV/. Piel de león y maza de Hércules.

REV/. Racimo de uvas sobre hoja de parra ⁽⁴⁾.

Según las fechas de emisión, Barclay V. Head ⁽⁵⁾, clasifica los Cistóforos de Pergamo, en los siguientes grupos :

GRUPO A — Entre 200 y 133 antes de J. C. como fecha aproximada.

Tipos habituales con el monograma de Pergamo, y la presencia en el reverso a la derecha de las serpientes, de un símbolo variable, antorcha, caduceo, tyrsos etc. Flan ancho y relieve poco pronunciado.

GRUPO B — Entre los años 133 y 67 antes de J. C.. Acuñación de la Asia propia de los Romanos, con flan más grueso y estrecho y mayor relieve. Como símbolo único el bastón de Asclepios, al que a veces se une el monograma de los Prytanis, y alguna abreviatura de nombre de magistrado.

GRUPO C — Entre los años 57 y 54 antes de J. C.. Son las series de cistóforos Pro-Consulares, que llevan los nombres de los Pro-Consules :

- 1) — C. FABIUS (57-56). Con nombres de magistrados locales como Minofilos y Dimeas.
- 2) — C. CLAUDIUS PULCHER (55-54). Con nombres de magistrados locales como Minodoros y otros.

GRUPO D — Entre 50 y 49 antes de J. C.. A este grupo pertenece un único tipo descrito por Wroth ⁽⁶⁾, y del que un ejemplar fué vendido recientemente en el comercio ⁽⁷⁾. Su anverso es el normal, y en el reverso se ve a la izquierda del campo la «Q» del Questor, y a la derecha el bastón de Asclepios. Como monograma «ANTO». Von Fritze ⁽⁸⁾, describe

⁽¹⁾ Sardis n. 195

⁽²⁾ B. Roussel. Delos colonie athénienne. Pag. 167.

⁽³⁾ I. Delis. 1443 A. I. Iam 149.

⁽⁴⁾ Num. Chronicle 1880. Iam VIII — 12.

⁽⁵⁾ Barclay V. Head. Historia Numorum 2. P. 535.

⁽⁶⁾ Numismatic Chronicle, 1893 pag. 10.

⁽⁷⁾ Münzhandlung Basel, 1937. Numero 8. Pieza numero 340.

⁽⁸⁾ Münzen von Pergamon, pag. 16. Nota 1.

también un ejemplar análogo, con peso de 12.54 gramos. Se supone fue acuñado por L. ANTONIOS hermano de Marco Antonio, como Questor de la Provincia de Asia.

GRUPO E— Entre 49 y 48 antes de J. C. Con los cistóforos acuñados por Q. CECILIO METELLUS PIUS SCIPIO, como «IMPERATOR». En lugar de la funda del arco aparece el águila de las legiones Romanas en el reverso.

En Pergamo también se acuñaron algunas clases de medallones cistofóricos, en conmemoración del matrimonio de Antonio el año 39 antes de J. C. con Octavia. Entre ellos figuran los siguientes:

- 1) — ANV/. Cabezas conjuntas de Antonio y Octavia mirando a la derecha.
REV/. Cista mística, coronada por la efigie de Baco.
- 2) — ANV/. Cabeza de Antonio laureada.
REV/. Cista mística coronada por busto de Octavia.

Como fácilmente se observa, la forma clásica está completamente degenerada; en esta última época, se invierte la posición habitual de anversos y reversos, y se colocan emblemas encima de la Cista, perdiendo toda su fuerza simbólica.

Son los últimos restos de esta, en otros tiempos, poderosa acuñación monetaria.

JONIA

1) — EFESO

La antigua ciudad Efesia debió sin duda enorme influencia y poderío más que a las riquezas de su suelo a la existencia del santuario de la Gran Diosa Asiática, Diosa de la Naturaleza, que los primeros griegos identificaron con la Diosa ARTEMIS. Su representación más característica es la forma de momia femenina con los pies juntos y múltiples brazos, y su simbolismo numismático secundario, la abeja y la cierva. El Gran Sacerdote del templo de Artemis era conocido por el nombre de «essin» o Rey de las Abejas, mientras que la Gran Sacerdotisa, llevaba siempre el nombre de «melisa» o miel de abeja.

Ya hemos explicado al hablar de los cistóforos Pergamenos, la posibilidad de que cualquiera de estas dos ciudades haya sido la iniciadora de la acuñación. Como el problema está aun en pie, nos limitaremos a decir que las primeras acuñaciones Efesias de cistóforos se remontan más allá del año 140, pero como no están datadas no se puede precisar con más exactitud la fecha. Por su aspecto exterior, flan ancho y poco relieve, son muy parecidas a las de Pergamo, de las que únicamente se diferencian por los monogramas y simbolización particular.

Desde el año 134 llevan las fechas de la era de la provincia de Asia y además la antorcha como símbolo secundario a la derecha de las serpientes.

Un cistóforo de Efeso fechado «15» o sea 121 antes de J. C. lleva la inscripción de un oficial Romano, C. ASIN C. F., pero no puede ser identificado con el Pro-Consul de Asia del mismo nombre, pues este ejerció su cargo en el año 6-5 antes de J. C. Si no se trata de una falsificación es una reacuñación utilizando una moneda más antigua.

Los cistóforos fechados de Efeso, se extienden en series ininterrumpidas desde el año 133 al 67 antes de J. C. Después de un intervalo sin acuñación de unos 10 años, reaparecen en el año 58, con los nombres de los Pro-Consules Romanos siguientes:

- 1) — T. AMPIUS — Año 58-57 antes de J. C.
- 2) — C. FABIVS — Año 57-56 antes de J. C.
- 3) — C. CLAVDIVS PVLCHER — Año 55-53 antes de J. C.
- 4) — C. FANIVS PRAETOR — Año 49-48 antes de J. C.

Otra interrupción tiene lugar a partir de esta fecha hasta los primeros cistóforos Imperiales del año 43, con la leyenda «DIANA EPHESIA» ya en caracteres latinos, que continua durante varios años.

Las acuñaciones en oro no emplearon los símbolos cistofóricos y únicamente los de la Artemis Efesia.

Recientemente ha sido citado en el comercio un cistóforo de Adriano con las siguientes características, normales en la época.

ANV/. Busto de Adriano

REV/. Estatua de la Diana Efesia entre dos ciervos. Peso 10,36 gramos.

Desde Adriano desaparece por completo la simbolización, que en el último ejemplar antes reseñado, poco tiene de común con los cistóforos clásicos.

II) — ESMIRNA

La acuñación cistofórica de esta antigua ciudad comienza en el siglo II antes de J. C. simultáneamente con Tétradracmas Alejandrinos y dracmas de flan ancho.

Su símbolo fundamental es la cabeza de Cibeles con corona mural, y el monograma «ZMYP». Lo mismo que en las demás cecas de la Provincia de Asia hay una interrupción en las acuñaciones entre el año 84 y las primeras series de monedas Imperiales Romanas.

III) — FOCEA

Tuvo la ceca de Focea una importancia extraordinaria en toda la Jonia y sus emisiones de electrum son de las más antiguas del mundo, ya que son anteriores al año 600 antes de J. C.. Después de la destrucción de Esmirna por los Lidios, su actividad comercial se intensificó aún más, pues era el principal puerto exportador e importador de la época clásica ⁽¹⁾.

Su patrón autóctono de peso era mucho más apreciado que el milesio y el sardio, y además sus monedas tenían mucha mayor proporción de oro puro, llegando a ser conocida como «la dueña del mar» en los siglos VII y VI antes de J. C..

(1) Herodoto. Libro I. Pág. 163.

Bajo el dominio Seleúcida acuñó tetradracmas, seguramente en unión comercial con Cyme y Myrina, y se cita también como ceca cistofórica, aunque son muy raros los ejemplares claramente asignados a Focea hasta la fecha. Sus símbolos característicos son: el Grifo y las letras « ϕ ω ».

Posiblemente utilizó también los secundarios de Cibeles y Asclepios.

LYDIA

I) — APOLLONIS

Esta ciudad situada a mitad del camino entre Pergamo y Smirna, debe su nombre a la madre de Eumenes II y Atalo II de Pergamo. Su acuñación cistofórica se distingue por la leyenda « *Απαι* » y a menudo las iniciales BA, EY « Δ » o sea año 4 de Eumenes II, que corresponde a 186 antes de J. C..

Los símbolos secundarios son variables, pero los mas importantes consisten en la cabeza de Cibeles con corona mural, los rayos de Zeus o la cabeza de Hercules. Como en la mayor parte de las cecas secundarias Lydias su acuñación no es anterior al año 190 antes de J. C. y su importancia comercial escasa. Sus cistóforos se distinguen además por ser mas pequeños que los Pergaménos y mas gruesos; la cista disminuye de tamaño y en cambio la corona de yedra aumenta en tamaño y en relieve. A ellos se puede referir la inscripción « *kissoforon* » variante de « *kistoforon* » antes citada.

II) — THYATIRA

Fue una importante ciudad en el alto Lycus, que en sus orígenes constituía una plaza fuerte Lydia (teira), conquistada por los primeros Reyes de la Dinastía Seleúcida.

Sus primeras acuñaciones conocidas son cistóforos de Eumenes II con el monograma « MYA » de esta ceca, y fechados BA, EY. B. o sea año 188 antes de J. C. Estos ejemplares pertenecen al grupo de « cista » pequeña y alto relieve de la corona de yedra, como los de Apollonis, aunque de flan mas ancho.

Como símbolo secundario utilizaron el fulmen de Zeus y los variados atributos de Apolo, como tripode, acerco o doble hacha. Un gran intervalo de cerca de 200 años se extiende hasta las acuñaciones Imperiales Romanas, y no se ha encontrado ninguna moneda de esta época, hasta la fecha.

III) — NYSA

La acuñación de esta Ciudad es la mas meridional de todas si se exceptúa la equivalencia de los didracmas de Syde. Estaba situada en la falda sur del Monte Messogis en el valle de Meandro, y fue fundada por Antiocho I en el antiguo emplazamiento de la villa espartana de Athymbres cerca de la actual Eski-Hissar.

Su esfera de influencia y situación geográficas es por completo Seleúcida, pero sin embargo sus primeras acuñaciones conocidas son los cistóforos con el símbolo secundario de una « *korai* » velada.

También existen dracmas cistofóricas de Nysa, con el Monograma NY o mas adelante NYCA en el campo de la moneda. Algunos ejemplares están fechados con los años 12, 15 y 23 de la era de Asia o sea 134-123 antes de J. C..

IV) — SARDÉS

Fue la antigua capital del Reino Lydio y estaba situada en el Monte Tmolus dominando la llanura de los ríos Hermus y Pactolus, que en sus arenas llevaban gran cantidad de oro, base de la riqueza de Oreso y de sus antepasados. Achaëus fué proclamado Rey en Sardes en el año 214 antes de J. C. y se agregó al reino Atálida en el año 189, fecha en la que se incrementó la acuñación de los cistóforos al mismo tiempo que continuaba la de tetradracmas Alejandrinos y la de oro de tipo Filípico.

Aunque los cistóforos de Sardes son mucho mas raros que los de Pergamo y Efeso, sus tipos son casi exactos, con las mismas características de flan ancho y «cista» grande, así como corona de yedra con poco relieve, por lo que pueden conceptuarse como coetáneos. Durante los años 220 al 189 antes de J. C. no pudo haber acuñación en esta ceca de monedas cistofóricas ya que estaba en poder de los Seleúcidas. Estas cifras, exactas historicamente, junto con las también exactas de Tito Livio que antes hemos reseñado, nos demuestra que en el corto periodo de 226 a 220 antes de J. C. no hubo tiempo material de acuñar tanta moneda como la recogida en los botines guerreros y por tanto hay que retrotraer el principio de la emisión al final del siglo III antes de J. C., lo que igualmente es aplicable a los cistóforos de Pergamo y Efeso, por la identidad de tipos y formas.

El monograma clásico de los cistóforos de Sardes es «ΣΑΡ» o bien «ΣΑΡΔΙΑ-NON» y su símbolo muy variable, que en algunos ejemplares queda reducido a una flecha, parte del fulmen del Zeus Lydio.

Se conocen pocos cistóforos después del año 133, aunque seguramente la acuñación seguiría bastante tiempo.

V) — STRATONICIA

En la península de Asia Menor había dos ciudades con este nombre, una en la Caria unas 30 millas al Sur de Alabanda, y que fue bautizada así por Antioco I en memoria de su esposa y otra en la Lydia, sobre el valle del Caicus, llamada también Indi-Stratoniceia, nombre que perpetuaba la memoria de la esposa de Eumenes II. Los cistóforos catalogados hasta la fecha pueden pertenecer a cualquier de estas cecas, ya que por sus características exteriores pertenecen más bien al periodo 168-130 antes de J. C.

Algunos autores confunden las dos Stratonicias y quieren dar fuerza al argumento de una fecha más reciente para los comienzos de la acuñación en general, basándose en que hasta 188 Eumenes II no se casó con Stratonicia y por tanto no puede haber emisiones anteriores a este año. Como el monograma STPA se observa en monedas fechadas 196-194 y 3, debe sin duda referirse a la ciudad Caria en lugar de a la Lydia, variando así la clásica distribución de Imhoof-Blumer, seguida después sin discusión por la casi totalidad de los tratadistas modernos.

En el año 130 la ciudad Lydia dejó de existir quedando en su lugar una simple aldea agregada al territorio de Thyatira, volviendo después a ganar importancia desde Trajano, por lo que los cistóforos romanos pueden pertenecer también a ambas cecas, ya que el año 81 la Stratonicia Caria fué declarada por el Senado Romano ciudad libre. Historicamente la ciudad Caria es de mucha mayor importancia, por la presencia de tres famosos templos en sus alrededores, uno de ellos el del Zeus Cario, centro político y religioso de toda la región.

Sus símbolos secundarios son la cabeza de Zeus, águila con las alas extendidas, antorcha o Pegaso.

VI) — TRALLES

La ceca de esta ciudad es de gran importancia. Fue fundada por los Argivos y Tracios de donde deriva su nombre. Estaba situada en una llanura al S. E. de Efeso, dominando la planicie del bajo Meandro, y antes había recibido también, por un corto intervalo, el nombre de SELEUCIA con acuñación autónoma de bronce dedicada al Zeus de Tralles o Larasios, santuario cercano así como el del Zeus «Eumenes», mas conocido en la antigüedad por Zeus «el Bondadoso».

Después de la derrota de Antioco en 190, Tralles como todo el resto de la Lydia, se incorporó al reino Atálida, bajo cuya dirección gozó de un extenso período de prosperidad y riqueza.

Sus dracmas, didracmas y tetradracmas cistóforicos tienen como fechas límites los años 189 y 48 antes de J. C.. Siguiendo a Barclay V. Head ⁽¹⁾, se dividen en cuatro grupos, a saber:

GRUPO PRIMERO — Cistóforos sin monogramas de magistrados entre las serpientes, con el único monograma de la Ciudad «TPA» o «TPA^ΛI» y con símbolos variados en el campo.

GRUPO SEGUNDO — Monedas con símbolos o monogramas de los magistrados entre las serpientes, además de los secundarios.

GRUPO TERCERO — Idéntico al anterior pero con monogramas extendidos a cuatro letras.

GRUPO CUARTO — Cistóforos Pro-Consulares, con nombres de gobernadores Romanos en caracteres latinos, en el reverso.

Los tres primeros tipos corresponden a la era de Pergamo, anterior al año 133 antes de J. C.. Desde este año en adelante están fechados con la era de la Provincia de Asia, pero solo duran hasta el año 126, fecha en que bruscamente se interrumpe la acuñación, lapsus que dura hasta después de la muerte de Mitridates.

Entre los nombres de los Pro-Consules Romanos se encuentran como mas importantes los siguientes:

- 1) — T. AMPIUS T. f. PROCOS. — Año 58-57 antes de J. C.
- 2) — C. FABIVS M. f. PROCOS. — Año 57-56 antes de J. C.
- 3) — C. SEPTIMIUS T. f. PROCOS — Año 56-55 antes de J. C.
- 4) — C. CLVDIVS AP f. PVLCHER. PROCOS — Año 55-53 antes de J. C.
- 5) — C. FANNIVS, PONT. PRAETOR. — Año 49-48 antes de J. C.

Suelen llevar además el nombre del magistrado municipal correspondiente en caracteres griegos, caso siempre sin abreviación y en nominativo, aunque algunas veces de títulos honoríficos como «iereus» y «stefaniforos» ⁽²⁾.

En el año 26 antes de J. C. Tralles quedó destruida por un fuerte terremoto, siendo luego reconstruida por Augusto, que le cambió el nombre por Cesarea.

Los principales símbolos secundarios de esta ceca son los de Apolo, Zeus, Helios y Selene, con una gran variedad de atributos.

⁽¹⁾ Historia Numorum 2. Pág. 660 y ss.

⁽²⁾ Comparese a este respecto la atribución de cistóforo a Hierapolis con la inscripción IEPO, pag. 41.

Durante la rebelión de Asia Menor contra el yugo Romano en 88/84 antes de J. C. Tralles emitió moneda de otros tipos, seguramente para pago de los gastos de guerra, e incluso algun raro estátero de oro, del que solo se conoce un ejemplar en la colección Waddington de Paris.

FRIGIA

1) — APAMEA

En Asia Menor hubo dos ciudades coetáneas con este mismo nombre, una al Norte de la Bytinia, llamada así en honor de la esposa de Prusias I, y otra en Frigia, fundada por Antiocho I Soter, en memoria de su madre APAMA. A esta última pertenecen las acuñaciones de cistóforos conocidas por el monograma «A π A» muy similares por lo demás a los de Pergamo y Efeso.

La antigua residencia real frigia y plaza fuerte «Calaenae», al cambiar su nombre por el Seleúcida de «Apamea» gana mucho en actividad comercial e importancia, ya que geográficamente era una etapa intermedia de la que irradiaban caminos y rutas de caravanas en todas direcciones. Comunmente se la denominaba el arca (i kibotós), pues en esta ciudad se reembalaban las mercancías en arcas o cestas, para su transporte a los puertos exportadores como Efeso y Pergamo.

Posiblemente a este mote popular es debido la confusión actual que ya se remonta al siglo III después de J. C. sobre el Arca de Noé, que debía encontrarse al pie del Monte Ararat, identificado caprichosamente como el que se eleva a un lado de Apamea. Me permitiré extenderme un poco más en este punto, que merece ser aclarado definitivamente ante la repetición en nuestros días de expediciones arqueológicas, con mejor buena voluntad que bagaje científico.

El hecho tiene su origen en las acuñaciones en bronce de Septimio Severo, Macrino y Filipo en la primera mitad del siglo III después de J. C. que en la casa de Apamea, presentan la siguiente forma:

ANV/. Retrato del Emperador.

REV/. Arca con dos figuras delante, y dos pajaros encima.

LEYENDAS/. En exergo APAMEON al reverso y en el Arca NOE. Además las leyendas habituales en los bronce de estos emperadores.

Seguendo a Theodor Reinach, en su erudito estudio histórico de este tema ⁽¹⁾, la interpretación es la siguiente:

Un hombre y una mujer aparecen sentados dentro del Arca que flota sobre las aguas, una tapa o techo esta entreabierta, y un pajarito indeterminado se posa sobre el saliente. A la izquierda otro episodio es la continuación del primero, en el tiempo, siguiendo la costumbre figurativa de los sarcófagos del siglo III; ahora los dos personajes, hombre y mujer están en pie fuera del arca, con las manos levantadas en acción de adorar y otro pajarito, posiblemente una paloma, les trae una rama de olivo.

Como puede verse la escena en sus dos fases esta calcada del relato del Génesis, y para deshacer todo posible equivoco, la inscripción NOE se lee claramente en una

⁽¹⁾ Reinach. L'Histoire Grecque et la Numismatique. 1902. Pág. 16 y ss.

banda del Arca. Y en cuanto a la mujer que aparece con Noe, su nombre se há podido identificar por un libro apócrifo de los primeros siglos de la Iglesia Cristiana ⁽¹⁾, se llamaba Noria.

Para explicar la presencia de esta escena Bíblica en una moneda acuñada en pleno paganismo hay que acudir a la tradición local de la Frigia, en donde había una creencia popular seguramente basada en algún cataclismo geológico de época antigua, sobre un diluvio. Según esta tradición unos herederos del Rey mitológico Nannacos, que llevaba más de 300 años viviendo, consultaron al oráculo para saber cuándo moriría este Rey, siendo la respuesta que cuando así sucediese, todo el género humano perecería con él. Al oír tal respuesta todo el pueblo invadió los templos pidiendo clemencia a los Dioses, y desde entonces quedó la expresión popular «los lloros de Nannacos» ⁽²⁾. Pero de nada sirvieron esos lloros, el diluvio comenzó y la tierra quedó cubierta por las aguas. La segunda parte de este mito helenico es que Jupiter ordenó a Prometeo y a Minerva hacer figuras humanas de arcilla, y a los Vientos darles vida para repoblar la tierra desierta. Este prodigio tuvo lugar en una ciudad también de la Frigia, Iconion, que deriva su nombre (ciudad de la imagen) de este nuevo renacer de la especie humana por la imagen en barro ⁽³⁾.

Este mito era muy popular en Apamea, y por eso no extraña su aparición en las monedas, pero lo extraordinario es porque se ha mezclado con el mito hebreo, y en el Arca se pone claramente la leyenda NOE. Para explicarlo hay que tener en cuenta la influencia de la colonia judía de Apamea, y de la influencia religiosa del judaísmo, bajo la máscara helenica. Apamea fue repoblado por Antioco III con colonos de razas muy diversas, entre ellos numerosos judíos, cuyo país acababa de conquistar ⁽⁴⁾. Un siglo después la colonia judía de Apamea era una de las mayores del Asia Menor, y con los judíos llegaron sus libros santos. En su afán de proselitismo vieron en la tradición de Nannacos una simple copia del Diluvio de Noe.

Otra circunstancia vino a favorecer la mezcla de tradiciones, Apamea «kibotós», les recordaba la palabra «kibotós» con que la versión de los Setenta llama el Arca de Noe. De aquí a llegar a identificar el Monte Ararat con cualquier monte de las cercanías, no hay más que un paso.

Todo esto unido a la tradición Sybilina de que el Arca de Noe se detuvo en el Monte Ararat en las fuentes del río Marsyas, lleno sin duda de satisfacción a los habitantes de Apamea, y de ahí se deriva esta acuñación tan singular, mezcla pagano-cristiana, por otra parte firmada por el Agnotheta Artémas, nombre perfectamente pagano. Estas mezclas son muy características del siglo III cuando el Emperador Alejandro Severo, colocaba en su oratorio particular, el busto de Orfeo entre los de Abraham y Jesu Cristo.

Las primeras acuñaciones conocidas de Apamea, son los didracmas y tetradracmas cistofóricos que llevan el monograma «ΑΠΑ» combinado en la forma típica de «|Α|», La propia situación de la ciudad, clave de comunicaciones, es sin duda una de las causas de la rapidísima difusión del cistóforo en toda el Asia Menor, ya que los Atalidas controlaban por lo menos una de las dos carreteras que unían Apamea con el Occidente y sus puertos comerciales.

Desde un punto de vista puramente cronológico, se dividen los cistóforos de Apamea en tres grandes grupos:

⁽¹⁾ Epiphane. *Hérésies*, 26, 1.

⁽²⁾ Herondas — Libro III, 10.

⁽³⁾ Esteban de Byzancio. Iconion. Suides, Nannacos.

⁽⁴⁾ Josefo. *Ant. judía*. XII, 3, 4.

GRUPO PRIMERO. — Corresponde a las primeras acuñaciones que duran hasta el año 133 antes de J. C. y que siempre llevan el monograma en su forma arcaica antes reseñada.

GRUPO SEGUNDO — Son las acuñaciones posteriores que llevan el monograma resuelto en sus tres letras, hasta la aparición de los Pro-Consulares.

GRUPO TERCERO — Compuesto por los tipos Pro-Consulares entre el año 57 al 48 antes de J. C. Los Pro-Consules son los de la Provincia Romana de Cilicia, a la que estaba incorporada Apamea, y los que figuran en las monedas son:

- 1) — C. FABIVS — Año 57-56 antes de J. C.
- 2) — P. LENTVLVS — Año 56-53 antes de J. C.
- 3) — APPIVS CLAVDIVS PVLCHER — Año 53-51 antes de J. C.
- 4) — M. TULLIVS CICERO — Año 51-50 antes de J. C.
- 5) — C. FANNIVS PONTIFEX PRAETOR — Año 49-48 antes de J. C.

En todos los casos llevan también los nombres de los magistrados locales o municipales en caracteres griegos, casi siempre acompañados de un patronímico.

El símbolo secundario casi único es la flauta doble de Marsyas, de cuyo significado ya hemos hablado anteriormente y que en las emisiones puramente Romanas sobrevive aun, con la variante de ser Atenea en pie o sentada la portadora de la flauta, mientras Marsyas a sus pies, la observa asombrado.

II) — CIBYRA

Una ceca muy rara de monedas cistóforicas es la de esta ciudad situada cerca de las fuentes del Indus, en la Frigia del Sur, casi en la frontera de la Lycia, y que no se incorporó a la Provincia Romana de Asia hasta el año 84 antes de J. C.

Su acuñación de cistóforos reviste importancia, pues después de la derrota de Antioco fué cabeza de una confederación de cuatro ciudades, con reyes independientes, de los que se sabe muy poco históricamente. En el período entre 166 y 84 antes de J. C. emitió dracmas y tetradracmas cistóforicos con el monograma KIBY muy raramente, y con símbolos secundarios de águila, parte anterior de caballo o de toro.

Su último Rey, Moagetes, acuñó moneda con su nombre antes de ser vencido por los Romanos.

Bajo la dominación Romana, se desconoce si continuó o no emitiendo cistóforos Sibyra, pues no se ha encontrado ningún ejemplar, aunque su alianza con Efeso, parece fortalecer la hipótesis positiva.

III) — LAODICEA

Con este mismo nombre han existido muchas ciudades Helenísticas que emitieron moneda ya en el Ponto, Lycania, Sirya, Lybano y hasta en Fenicia, pero la ceca cistóforica es la de la ciudad de Frigia, conocida más bien por Laodicea ad Lycum, situada casi en la frontera con la Caria.

En sus orígenes fué una importante plaza fuerte fundada por Antioco II en el

siglo III antes de J. C. en honor de su esposa, sobre una antiquísima villa, denominada Diospolis o Rhoas. Dominaba todo el valle del Lyous, y estaba limitada por dos ríos, el Lykos y el Capros, personificados en sus monedas por los símbolos parlantes de un lobo y de un jabali.

Los cistóforos de Laodicea, se agrupan en tres clases principales a semejanza de los emitidos en otras cecas de la Frigia.

GRUPO PRIMERO — Primeras acuñaciones desde 190 antes de J. C. aprox. y al año 133. Todos con el monograma «ΛΑΟ» y símbolos secundarios variados, como lobo, cabeza de Laodicea o jabali.

GRUPO SEGUNDO — Desde el año 133 se agrega el nombre del Magistrado primero en genitivo y ultimamente en nominativo, con un patronímico. El símbolo secundario de este segundo grupo es siempre un caduceo.

GRUPO TERCERO — Cistóforos Pro-Consulares con los nombres en caracteres latinos de los Pro-Consules, que son los mismos reseñados en la cerca de APAMEA, pero añadiendo en algunos la palabra IMPERATOR, al principio del nombre propio del Pro-Consul de la Cilicia. Continúa el símbolo fijo del caduceo.

Esta fuera de toda duda en la actualidad el significado de la cabeza de Diosa que aparece en algunos tipos y que pertenece a la Reina Laodicea puesto que ha llegado a nuestros días un edicto de Antíoco II, concediéndole honores divinos, y consagrándola al mismo tiempo como Suma Sacerdotisa para el culto en todos sus dominios.

En algún tipo autónomo de bronce, se observa la cista mística entre gorros de los Dioscuros, pero son casos raros y de última época.

IV) — SYNNADA

Con esta ceca llegamos a la última conocida de cistóforos en todo el Asia Menor.

Su emplazamiento geográfico en Frigia, al Norte de Apamea, constituía una etapa intermedia en los caminos hacia la Cilicia desde las costas de Bitinia y Paflagonia, y de ello tenemos testimonio fehaciente en Cicerón ⁽¹⁾ que en su viaje se detuvo tres días en Laodicea, tres en Apamea y otros tres en Synnada.

Los cistóforos son también sus primeras acuñaciones, aunque parece que no son anteriores al grupo segundo o sea al 133 antes de J. C. ⁽²⁾.

Como símbolos secundarios se utilizan el anfora y a veces la lechuza de Atenea.

No se conocen tampoco cistóforos del grupo tercero, aunque la falta de hallazgos debe achacarse más bien a deficiencias en las investigaciones arqueológicas de estas apartadas regiones de la Anatolia.

En algunos tipos de bronce Imperiales de Synnada, se hace referencia simbólica al Monte Persis, de donde se extraía en precioso mármol Synnadio que, enviado a Efeso, era luego transportado a la Grecia Continental e incluso a Italia para estatuas y construcciones arquitectónicas.

⁽¹⁾ Ad. Att. libro v 16,2 Ed. Loeb.

⁽²⁾ Num. Chron. 1883, pág. 187.